



Corintios XIII

Revista de teología y pastoral de la caridad

ESPIRITUALIDAD EUCARÍSTICA, EL SENTIDO DE LA CARIDAD

Ana Almarza Cuadrado

Proyecto Esperanza.

Congregación de las Hermanas Adoratrices

7. Espiritualidad eucarística, el sentido de la caridad

Ana Almarza Cuadrado

Proyecto Esperanza.
Congregación de las Hermanas Adoratrices

Resumen

La espiritualidad es la forma concreta en la que cada congregación, cada comunidad, cada grupo, cada persona vive a Dios en un momento concreto de la historia. Vivimos al Dios que hemos experimentado. Esta vivencia ha de ser contrastada e iluminada desde claves bíblicas, teológicas, carismáticas y pastorales. Y debe ser compartida, conjugando el nivel personal, con el comunitario y eclesial. El papa Francisco recuerda que el Señor se revela a nosotros de un modo extraordinario, pero siempre en la cotidianidad de nuestra vida. Se busca no presentar un artículo teórico, sino más bien escribir desde lo que se va viviendo en Proyecto Esperanza desde el carisma propio de la Congregación de las Hermanas Adoratrices que en 1999 lo puso en marcha.

Palabras clave: espiritualidad, eucaristía, caridad, Adoratrices

Abstract

Spirituality is the concrete way in which each congregation, each community, each group, each person lives God at a specific moment in history. We live the God we have experienced. This experience has to be contrasted and illuminated from biblical, theological, charismatic and pastoral keys. It also has to be shared, so it combines the personal, community and ecclesial approach. Pope Francis recalls that the Lord reveals himself in an extraordinary way, but always in our daily life. This paper does not seek a theoretical article, but to show what is experienced in Esperanza Project, launched in 1999 by the Congregation of the Adorers Sisters, from the charism of the Congregation.

Keywords: spirituality, eucharist, charity, Adorers

De la vivencia de M.^a Micaela, nuestra fundadora, surge como aparece en nuestras constituciones, que

nuestra identidad, Adoratrices, se fundamenta en la eucaristía. La vivimos en actitud de alabanza y acción de gracias, como expresión de amor al Padre y entrega a los hermanos (...); de la vida eucarística deriva nuestra misión en la iglesia: adoración continua a Jesús presente en la eucaristía y liberación de la mujer explotada por la prostitución o víctima de otras situaciones que la esclavizan¹.

El nombre que la santa puso a la Congregación², «Adoratrices Esclavas del Santísimo Sacramento y de la Caridad, expresa nuestra identidad y manifiesta la unidad y la relación entre el amor al Señor Resucitado a quien adoramos y el servicio a la misión liberadora de la mujer». Nuestro carisma, *Adoración y liberación*, es como las dos caras de una misma moneda, no existe la una sin la otra. Espiritualidad, eucaristía y caridad son inseparables en la vida de nuestra santa, y por lo tanto es el legado que nos ha dejado a la Congregación.

Premisas

Escribir sin ser especialista sobre «espiritualidad, eucaristía, y caridad», me parece un acto muy osado. Hay autores y autoras, grandes maestros y maestras de espiritualidad, santos y santas que nos han regalado su experiencia, con quienes voy contrastando mi experiencia, y la van enriqueciendo e iluminando.

Cuando estaba a la mitad aproximadamente del artículo hice una parada para orar. Creo que no se puede hablar de espiritualidad si no es desde el encuentro con el Dios que lo hace posible; quería constatar que lo que estaba escribiendo tenía que ver con mi vida, con mi experiencia carismática vivida desde la comunidad extensa que formamos las hermanas, las mujeres con las que compartimos la vida, el equipo contratado y las personas voluntarias que lo van enriqueciendo, y desde donde nos sentimos parte de la Iglesia. En un momento de la reflexión me sobrevino la idea de pedirles que me hablaran de su experiencia de Jesús, y si Proyecto Esperanza les había aportado algo a su vivencia. ¡Qué bonita experiencia! Cuánta profundidad y vivencia. Iré compartiendo a lo largo del texto algunos testimonios, palabras de mujeres que han sufrido la trata. ¡Cómo me impacta y cuanto me transmiten de su calidad humana y profundidad espiritual! ¡Qué capacidad de perdón y superación después de haber sufrido en sus vidas tanto dolor, y haber encontrado en Dios la salvación y el sentido de sus vidas! Compartiré el testimonio de her-

1. Constitución fundamental de la Congregación de las Adoratrices, n. 2.
2. Constitución fundamental de la Congregación de las Adoratrices, n. 3.

manas de la comunidad, del voluntariado y de las profesionales que desde distintas vocaciones carismáticas vivimos la espiritualidad eucarística de la presencia de Dios en la cotidianidad del encuentro con las mujeres y entre nosotras en Proyecto.

Intentaré armonizar mi experiencia personal con escritos que irán iluminando y enriqueciendo el texto. De ahí que antes de seguir escribiendo sobre la espiritualidad eucarística como el modo concreto en el que vivimos en la cotidianidad la caridad y el amor me parece necesario compartir desde dónde vivo como adoratriz, en comunidad, la «Espiritualidad eucarística, el sentido de la caridad», cómo voy haciendo mi camino y cuál es mi experiencia personal y compartida.

Los últimos veinte años los he vivido entre Burgos y Madrid formando comunidad con hermanas, y compartiendo la vida con mujeres de distintas edades, nacionalidades, culturas y creencias religiosas, que han sido víctimas de la trata con fines de explotación sexual en su mayoría, pero también, o además, de la explotación laboral, algunas obligadas a cometer actos delictivos, y otras obligadas a contraer matrimonios forzados... Mujeres todas que llevan en su cuerpo, y en su espíritu, mucho sufrimiento, dolor; desconfianza, pero también mujeres resilientes, con un gran espíritu de superación, mucha confianza en el Dios de la vida... He formado equipo con personas contratadas y voluntarias que constantemente enriquecen la vida en el encuentro, que se encuentran con el Dios que hace camino de liberación, que es el Dios hecho humanidad, desde el que vivimos la «humanidad compartida» de dolor y superación, de muerte y vida.

Como adoratriz nacida en Ávila, formada con las Hijas de la Caridad y acompañada en varios tramos de mi vida por jesuitas y carmelitas, seguro dejo entrever su influencia en mi espiritualidad; sobre todo, las claves que descubro en santa M.^a Micaela, en la que me apoyaré para hablar desde el carisma, pero también de santa Teresa, san Juan de la Cruz, san Vicente de Paúl, de san Ignacio... Seguro se vislumbra lo aprendido y experimentado con las mujeres con que comparto la vida, con hermanas, sacerdotes, amigas y amigos, con quienes a lo largo de estos años he compartido la forma de vivir mi consagración.

Espiritualidad, eucaristía, caridad

Espiritualidad, eucaristía y caridad, palabras que dan sentido a la misión de la Congregación y por lo tanto a los proyectos que llevamos a cabo. En el ejercicio de ponerlas como espejo es como voy a procurar construir el texto. Para seguir construyendo el artículo, y no desviarme del tema, echaré mano de escritos que lo iluminarán y enriquecerán. En la definición del *Diccionario de espiritualidad* (2005) leemos que «ningún ser humano puede vivir sin espíritu, especialmente si se mueve

con hondas motivaciones y convicciones. Pertenece, pues, al sustrato más profundo del ser humano». Subrayo esta definición con lo que dice Estrada³: «podríamos definir la espiritualidad como la vida según el espíritu, es decir, la forma de vida que se deja guiar por el Espíritu de Cristo».

Esto me facilita, además de compartir cómo estoy queriendo responder a Dios en mi proyecto de vida, desde mi vocación, en lo cotidiano de mi espiritualidad eucarística —que es desde donde tiene sentido mi ser mujer, creyente, adoratriz—, también me va a permitir que, sin ser especialista, sino mujer de «a pie», que pueda compartir, desde los impulsos del Espíritu, mis motivaciones y mis convicciones en la acción de la caridad. Compartir la experiencia de mujeres a las que va dirigido el Proyecto, y de algunas personas del gran equipo de Proyecto Esperanza. Sabiendo, como dice san Pablo en la Segunda Carta a los Corintios que, por un lado, soy una carta escrita por Dios, y, por otro, las personas con las que me encuentro, con las que vivo, son las cartas que Dios me envía cada jornada para ir iluminando mi vida con la seguridad de que Dios vive encarnado en cada persona.

Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones...; siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón. Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios; no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, más el espíritu vivifica (2 Cor 3,2-6).

Traigo aquí el testimonio de una de las profesiones del proyecto que deja translucir esta idea de ser carta escrita, y vivir la espiritualidad desde la cotidianidad.

Ver a Jesús como referente de cómo tiene que ser nuestro trabajo con las mujeres nos da ejemplo de cuál es nuestro deber en esa búsqueda de justicia. Vivir con las mujeres el sentimiento de humanidad compartida, de hermandad, sin hacer referencia de razas, de posición, creencias. Su sufrimiento nos conmueve y tenemos una responsabilidad como hermanas; son nuestra familia también, y esta forma de aproximarnos a ellas con comprensión, con sencillez, con caridad, con humildad, sin juzgar ni sus decisiones ni su pasado, simplemente ser ese apoyo incondicional del que Jesús nos dio ejemplo en su vida. En ellas también se ve a Jesús, en su capacidad de perdón hacia las personas que les han hecho sufrir; en su capacidad de salir adelante. Jesús está presente en ellas como llevan su vida.

3. J. ANTONIO ESTRADA, *La espiritualidad de los laicos. En una eclesiología de comunión*, San Pablo 1992, 14

Y Jesús está presente en nosotras, en los valores positivos que hay en nuestro trabajo y lo dan sentido (Marga).

Al igual que con la espiritualidad, ocurre con la eucaristía. Es mucho, muchísimo lo que podemos encontrar sobre eucaristía. En la Iglesia contamos con una gran riqueza, santos y santas que han fundamentado su vida, como es el caso de Santa M.^a Micaela, mi fundadora, en la vivencia y el encuentro con Jesús eucaristía, y desde ahí se han lanzado a la creación de una obra, nuestra congregación, en favor de las mujeres más vulnerables. Hay infinidad de escritos. Me fijo, por acotar, en lo escrito por los últimos papas, que han puesto de manifiesto en sus cartas, encíclicas, homilías el sentido y fundamento de la eucaristía en la vida de la Iglesia.

Es ya incuestionable en nuestro tiempo decir que la eucaristía es el corazón de la acción de lo que debe ser la Iglesia. *Lumen gentium* nos dice que es «fuente y culmen de toda la vida cristiana».⁴ Y, en palabras de san Juan Pablo II:

La Iglesia vive de la eucaristía (...). Por tanto, la mirada de la Iglesia se dirige continuamente a su Señor; presente en el sacramento del altar; en el cual descubre la plena manifestación de su inmenso amor⁵.

El papa Francisco nos ha recordado que la eucaristía «es una escuela de servicio humilde» que «nos enseña a estar preparados para ser para los demás», «cambia los corazones» y «nos permite ser premurosos, proteger a quien es pobre y vulnerable y ser sensibles al grito de nuestros hermanos y nuestras hermanas en necesidad,... El testimonio de la vida transformada por el amor de Dios es para nosotros la mejor forma de proclamar la promesa del reino de la reconciliación, justicia y unidad para la familia humana»⁶.

Esto me lleva a dar un paso más, y poner de manifiesto el sentido de la caridad. Volvemos a encontrarnos con muchos escritos que reflejan que es axiomática la relación profunda entre eucaristía y caridad entendida como servicio. El evangelio de san Juan en la institución de la eucaristía lo deja claramente manifiesto.

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Durante la cena, (...) sabiendo que el Padre le había puesto todo en sus manos y que había salido de Dios y a Dios volvía, se

4. *Lumen gentium*, una de las cuatro constituciones promulgadas por el Concilio Vaticano II.

5. JUAN PABLO II, carta encíclica *Ecclesia de Eucharistia*.

6. FRANCISCO, *Mensaje* enviado para la clausura del Congreso Eucarístico Internacional que celebró en Cebú (Filipinas) del 24 al 31 de enero de 2016.

levanta de la mesa, se quita sus vestidos y, tomando una toalla, se la ciñó. Luego echa agua en un lebrillo y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido. (...) Después que les lavó los pies, tomó sus vestidos, volvió a la mesa, y les dijo: ¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros (Jn 13,1-15).

Este texto nos muestra la intención de Jesús en la última Cena, y que, entre eucaristía y servicio, entre eucaristía y caridad, no hay división posible. Desde aquí adquiere todo su sentido el «haced esto en memoria mía» que relata el evangelista Marcos en el capítulo 14,22-26. El papa Juan Pablo II en la carta apostólica *Mane nobiscum, Domine*, (n. 28), lo vuelve a poner de manifiesto:

Nuestro Dios ha manifestado en la eucaristía la forma suprema del amor (...), afirmando de modo radical el criterio del servicio (...). ¿Por qué, pues, no hacer de este Año de la eucaristía un tiempo en que las comunidades diocesanas y parroquiales se comprometan especialmente a afrontar con generosidad fraterna alguna de las múltiples pobrezas de nuestro mundo? (...) Por el amor mutuo y, en particular, por la atención a los necesitados, se nos reconocerá como verdaderos discípulos de Cristo. En base a este criterio se comprobará la autenticidad de nuestras celebraciones eucarísticas».

Como anticipé, sigo construyendo el texto con testimonios que me han facilitado, comparto ahora el de Marifran, voluntaria de noches en la casa de emergencia y primera acogida:

Para mí la eucaristía es entrega, es don, es el don de una misma, es un misterio un aprendizaje constante de ser entrega, de ser don. El hecho de ir al Proyecto para mi es una experiencia de estar en salida, cada vez que me dispongo a salir para ir al proyecto es la experiencia de Abrahán, de estar en salida de la comodidad, de la seguridad, parte del deseo de querer encontrarme con Alguien, de descubrir; de seguir dotando de sentido a la vida, a la misión, a lo que hacemos que se fundamenta en las entrega a la otra, acompañar a las personas que están pasando por momentos de necesidad, aunque parezca que no haces nada, para las mujeres que necesitan una referencia de alguien que esté ahí, aunque tengamos la sensación que no hacemos nada, *somos una presencia...* alguien que escucha de verdad. Es en el salir de la tierra e ir al encuentro donde Dios nos da la posibilidad de irle descubriendo poco a poco. Entrar en la experiencia de estar entre los crucificados de hoy en día, mujeres que están en un momento determinado, viviendo una determinada experiencia te acerca a la experiencia de entrega de muerte, sabiendo que después viene la vida, que merece la pena y que una vez que resucitas entiendes porque has tenido que morir:

Apoyada en el este testimonio transcribo las palabra del papa Francisco en *Evangelii gaudium*:

Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio (EG, n. 20).

La espiritualidad eucarística como apertura a la trascendencia en la cotidianidad del amor

Lo compartido hasta aquí me permite continuar con el sentido que tiene desde la misión eucarística carismática de la Congregación hacer procesos de liberación, poner de manifiesto la correlación entre *espiritualidad, eucaristía y caridad*. Ser eucaristía y sanación en la vida concreta de las mujeres acogidas en el Proyecto. El testimonio de Carmen, médica voluntaria, habla por sí solo:

Cuando Iskra o Alicia o Ana, o cualquiera de las profesionales de Proyecto Esperanza me llaman para ver a una mujer por un asunto de salud, o para una charla, sé que voy a un encuentro de los que calan hondo. El rostro de Jesús que sufre, se trasluce en la mujer que sentada frente a mí me habla de lo vivido como víctima de trata, o en su infancia, o en su viaje... Me pone delante de la realidad brutal de la violencia que sufren los empobrecidos de este mundo, los preferidos de Jesús, de Jesús mismo. En cada uno de estos encuentros, me ha asombrado la belleza, la dignidad y la resiliencia de la mujer sentada frente a mí, su capacidad de luchar para seguir adelante y poder llevar a cabo un proyecto de vida, de amor; como si de lo más dañado de lo humano, brotara con fuerza la vida nueva, queriendo crecer y darse, como Jesús venciendo a la muerte con el amor; otra vez, y en cada una de ellas, y yo como testigo de primera mano: «está vivo el Señor».

La espiritualidad vivida en clave eucaristía genera una transformación que nos abre, tanto a nivel personal como comunitario y eclesial a la experiencia de muerte-resurrección; y nos compromete y abre a la transformación de estructuras sociales injustas. Nos urge a incorporar y transmitir en todos los momentos de la vida los valores eucarísticos de acogida, perdón, comunión, acción de gracias, tolerancia, compasión, y todos que se vayamos aprendiendo en cada etapa de la vida en contacto, sobre todo, en nuestro caso con las mujeres en «la periferia» de la trata. Como nos comparte Lumi, una hermana de la comunidad, «hacer silencio para vivir la presencia de Dios, y acoger la realidad de cada una de las mujeres, y la realidad que te trae la vida a lo largo del día e intentarlo acoger como presencia de

Dios. Descálzate, el lugar que pisas es sagrado». En este sentido, Mayte, voluntaria en uno de los talleres, nos comparte:

El encuentro con Jesús lo descubro en Proyecto Esperanza en las manos de las mujeres... Cuando ellas crean algo en el taller con sus manos, ellas son generadoras de vida, la alegría de ver el trabajo acabado y ver que han podido realizarlo. Veo a Jesús cuando las más veteranas ayudan a las nuevas a hacer el trabajo, con paciencia, con alegría... Veo a Jesús en los ojos de quien viene triste o cansada, pero junto con las demás, acaba marchándose con una sonrisa... Veo a Jesús cuando ellas cantan o ríen mientras trabajan... Veo a Jesús cuando me han visto preocupada o triste y me preguntan ellas a mí que me sucede... En su curiosidad por conocer, en sus ganas de vivir... Veo también a Jesús acompañándolas en su proceso interior; cuando ellas son capaces de verbalizar algo que les preocupa o les emociona. Veo a Jesús en la esperanza que ellas tienen de un futuro mejor... Veo a Jesús en sus abrazos al llegar y al marcharse.

Adoratrices: eucaristía y proceso de liberación

La vivencia que M.^a Micaela tiene de la eucaristía es tan grande que la envuelve entera, en sus escritos leemos como toda su vida gira en torno a ella⁷. «Voy a misa y lo que comulgo es todo meditar en la dicha tan grande, porque es un placer tan grande el que siento que paso el día deseando que llegue el de mañana»; «estoy tan unida a mi amado Jesús, que con Él soy demasiado feliz»; «me mueve, primero, el deseo que tengo impreso en mi corazón de amar a Dios, no tanto por su Pasión como por haberse quedado con nosotras toda la vida en el sacramento». Y el amor a las mujeres con las que se iba encontrando: «Todo a mayor gloria de Dios y la salvación de las jóvenes, que es nuestra misión en este mundo»; «a mis hijas del alma, las colegialas, les aseguro que las amo de un modo inexplicable y que sin ellas no vivo»; «son una necesidad de mi corazón»; «solo he vivido por Dios y para ellas».

Las Hermanas Adoratrices, y las personas laicas que, desde la Misión Compartida, formamos la gran familia, entendemos que como carisma fundacional permanece la esencia del don «eucaristía y liberación», y como carisma encarnado en mujeres consagradas, y en el laicado queremos ser «transformadas por el Espíritu», según nos insta el XXX Capítulo General, celebrado en Guadalajara en octubre del 2017. Una llamada a vivir el carisma en el hoy de la Iglesia respondiendo a las nuevas necesidades de las mujeres que nos hacen estar en continua actua-

7. Carta de santa María Micaela al P Carasa desde París (4.XII.1847).

lización del carisma. «Conectadas con nuestra Fuente más profunda, crear juntas un futuro que sea realmente innovador (...); tenemos una historia que agradecer y una historia que relanzar dejándonos enseñar y transformar por el Espíritu»⁸.

Como Adoratrices somos llamadas a ser eucaristía, y a vivir en cada momento histórico como signo del amor misericordioso y liberador de Dios Padre-Madre. Vivir desde la dimensión eucarística con actitud festiva, de resurrección, nos lleva a celebrar la vida, a crear historia, a vivir diariamente la Historia de la Salvación que Dios hace con cada una de nosotras, y a comunicar la salvación a todas las personas con las que nos relacionamos, de forma muy particular a las mujeres para las que hemos sido fundadas y dan sentido a nuestra consagración. Queremos vivir la eucaristía en medio de fragilidad e incoherencias. Comparto el testimonio de varias mujeres que han experimentado la acción de Dios en ellas en los momentos de dolor:

La verdad: Dios salvó mi vida encontrándolas a ustedes, porque si no sé qué hubiera hecho yo. Ese ha sido un milagro y todo lo que ha hecho Dios en mi vida; me ha sacado adelante, y me ha dado mucha fortaleza y sabiduría para seguir y lo más importante. Me ha dado salud, y tener a mi hija a mi lado. No tengo palabras para agradecerle a Dios por todo lo que me ha dado (Paula).

Mi experiencia con Dios es a través de vosotras, yo he conocido a Dios a través de vosotras, mi vida ha cambiado. Gracias a vosotras tengo un trabajo, tengo contacto con mi hija. He descubierto que el siempre me ha ayudado cuando he estado en malos momentos, Él me ha ayudado y he salido de todo lo malo. Dios existe y me ayuda (Gina).

Vivir desde la eucaristía

La eucaristía es una llamada a vivir desde una liturgia encarnada, orar la vida, vivir al servicio de los hermanos y hermanas, sobre todo de las hermanas que Dios misericordia confía a nuestra comunidad, para hacer un recorrido de liberación juntas, y poder llegar al banquete de vida. Sigo compartiendo el testimonio de Marifran, que habla que estar con ellas en las noches en la casa:

Es una experiencia de liberación personal, estar cerca de quien hace una experiencia de liberación, También te contagia, te hace relativizar, te encuentras con ese Dios liberador que te libra de tus propios yugos, que muchas veces son nuestras propias cadenas y desde la sencillez de lo cotidiano. La eucaristía no es magia, no es

8. Documento del XXX Capítulo General de Adoratrices, celebrado en Guadalajara en octubre de 2017 (5, 10).

una varita, es la manifestación de Dios en lo sencillo, en los gestos más pequeños. Cuando salgo de la casa salgo con más fuerza de enfrentar nuestro trabajo. Es en el contacto con ellas donde descubro lo que Dios quiere de nosotras, afianza la vocación. Confío y quiero ser fiel.

Celebrar la eucaristía es entrar en el memorial pascual que nos invita a centrar la vida en la dinámica de muerte y creer en la vida. Tocar la muerte y producir vida. Acoger la vida que nos viene. Desde aquí comparto la experiencia que nos narra Marthe, una de las mujeres que fue acogida en el Proyecto:

Para mí la experiencia más fuerte de Dios ha sido en el mar el día de mi venida en España, cuando el barco se rompió y nos caímos todos en el mar; y ese día murieron muchas personas; yo también iba a hacer parte de los muertos si no fuese por la presencia de Jesús en el momento preciso, cuando yo me iba durmiendo en el agua tan fría. Cuando nos caímos en el mar le dije a Dios: Señor, si así habías previsto que acabe, que así sea tu voluntad. Y me puse a cantar: *Sangre de Jesús, Sangre de Jesús*. Entonces, cuando empecé a dormir después de algunos minutos, escuché una voz: «despierta, despierta», y me desperté. Por eso estoy todavía con vida. El Señor es milagroso, cuando pensamos que todo se ha acabado es donde se manifiesta.

El amor que nos fundamenta nace de la eucaristía que cotidianamente celebramos y vivimos como memorial pascual⁹. Banquete que nos alimenta, comunión que nos reclama unidad, presencia actuante en nosotras y en la historia, poder transformador que nos invita a «promover y extraer el bien de todas las formas del mal existentes en el mundo»¹⁰, «la realidad de las mujeres, su entorno y los fenómenos de explotación en los que se encuentran sumergidas, nos hacen encontrarnos cotidianamente con el mal»¹¹. Comparto la experiencia de Luise, una de mujeres que hace años estuvo en el Proyecto:

«Cuando yo vine aquí el diablo me quería llevar a África y Dios ha dicho que no, tu destino es aquí, en Europa y cuando llego aquí, con mi sufrimiento y mi enfermedad y conocí a usted y a Proyecto Esperanza, Todo esto es Dios que hace todo esto para salvar mi vida y estuve con ustedes cuatro años ayudando ... Pero como el diablo no duerme cogió y llevó a mi hijo, mató a mi hijo, pero Dios usó también a usted para cómprame el billete para ir a mi país. Todo eso es Dios que está utilizando a usted para ayudarme. Dios ha hecho muchas cosas en mi vida. Hasta ahora el diablo nunca duerme. Tenemos problemas todos los días, pero tenemos que ser fuertes. Dios está con nosotras».

9. Cf. *Constituciones Adoratrices* (nn. 4 y 17).

10. JUAN PABLO II, *Dives in misericordia* (1980), n. 6.

11. *Caminando. Plan General de Formación Adoratrices* (p. 31).

Esto nos invita a reforzar nuestra fe, experiencia y esperanza en Dios a quien adoramos, que es capaz de extraer el bien de cualquier forma de mal. La vida de M.^a Micaela del Santísimo Sacramento es una vida centrada en la eucaristía, de donde saca las fuerzas, y como ella nos sentimos enviadas.

Haced bien y con fervor la adoración a Jesús sacramentado, porque paga muy bien un solo pensamiento con indecibles consuelos y da fuerza para todos los trabajos de la vida (...). Mi alma tiene hoy una gran necesidad de pasar unas horas a solas con mi Dios, con mi amado Jesús sacramentado (...); como yo sintiera grandes deseos de encerrarme con el Señor en el sagrario para vivir segura, me hizo ver el Señor cómo el mundo todo era para mí un sagrario¹².

Espiritualidad eucarística en la cotidianidad

Con lo que he ido compartiendo hasta aquí será fácil entender que, dentro de las comunidades de Adoratrices, y por lo tanto en los proyectos que llevamos a cabo, queremos vivir la misión que nos dejó M.^a Micaela en la concreción de nuestro carisma de adoración-liberación. Poniendo en el centro de nuestra vida personal y comunitaria a Jesús en la eucaristía, fuente de Amor¹³, que nos invita, como Él hace en la eucaristía, a la acogida («venid a mí los que estáis cansados y agobiados» [Mt 11,28]), al cuidado («¿qué quieres que haga por ti?» [Mc 10, 46]) y al reconocimiento («al oír esto, Jesús se maravilló de él, y volviéndose, dijo a la multitud que le seguía: “Os digo que ni en Israel he hallado una fe tan grande”» [Lc 7,9]).

La experiencia de ser acogida por Jesús tal y como soy, tal y como estoy en cada momento, hace que tanto entre las hermanas que formamos la comunidad como con las mujeres que acogemos en nuestras casas después de haber sufrido múltiples violencias *busquemos recibir con calidad y calidez, compartiendo el hogar con generosidad, generando una estructura que favorezca una relación que exige incondicionalidad*. El sabernos cuidadas por Quien nos ha llamado es para nosotras fuente de servicio, de acompañamiento en la vida cotidiana, de mirada atenta, de comprensión amable y tacto pedagógico. Aprender de Jesús el reconocimiento, en nosotras, se traduce en creer en cada una de las mujeres, destacar sus fortalezas y saberes; acompañarlas para que vuelvan a vivirse como únicas e irrepetibles, generando momentos en los que se viva la gratuidad y la mutualidad. La liberación¹⁴, vivida tanto desde la perspectiva de las hermanas y las personas que queremos hacer nuestro propio proceso de liberación, como de las mujeres con las que com-

12. *Ibid.*, p. 237. Relación de favores 11, 192.

13. *Conf. Pedagogía Adoratrix* (pp. 60-91).

14. *Conf. Pedagogía Adoratrix* (pp. 93-131).

partimos la vida en su proceso de liberación. Comparto el testimonio de Candelas, voluntaria de las noches en la casa de emergencia.

Las mujeres me han evangelizado, me han acercado a Jesús. He ido perdiendo tabús, complejos, miedos... y me he dado cuenta de que lo único que es importante es buscar a Dios en todo y en especial en ellas, sus preferidas... Tuve una experiencia muy bonita. Una de ellas me pidió que la abrazara, que no tenía a su madre y le encantaban los abrazos. Esa noche lloré de alegría, me sentí liberada, salvada. Y me venía a la cabeza la canción de Ain Karem: «si pudiera tocar la orla de tu manto, quedaría curada para siempre». En las mujeres veo esa orla del manto de Jesús; la orla es algo sencillo, prosaico, marginal, pero, como con las mujeres, si la tocas y te dejas tocar por ella sientes el amor de Jesús y la verdadera salvación.

Un llamamiento a mirar; a mirarnos e invitar a las mujeres a mirarse y a conocer su entorno como el lugar del desarrollo. Abrir los ojos y el corazón desde una comprensión amable y crítica de una misma, sabiéndonos sanadas y reconciliadas. Liberación que pasa por volver a coger las riendas de su vida como conquista cotidiana de la autonomía, saberse ciudadanas, y buscar oportunidades y relaciones saludables. Compartir el sentido de la vida con quienes por múltiples razones lo han perdido. Es en el *encuentro*¹⁵ como proceso de sanación, y de restablecer la confianza perdida, poniendo en el centro a cada una de las mujeres, respetando su tiempo como Jesús lo hace con nosotras. Ponemos especial interés en provocar experiencias positivas que las permita pasar del deseo de estar bien al proceso de conseguirlo.

Eucaristía en clave adoratriz

El misterio de Jesús en la eucaristía es presencia de su persona y de su vida entregada, que nos interpela y nos impulsa a descubrir su rostro y a fundamentar y realizar nuestra misión. Cada parte de la celebración es una invitación a vivir nuestra espiritualidad y a renovarla cada día.

I. Entrada

Vivir la **convocación** desde el convencimiento de que es Jesús quien nos ha congregado, que como adoratrices somos convocadas a una misma misión, y por lo tanto somos responsables y protagonistas de la vida de la comunidad y del proyecto que llevamos a cabo, sabiendo también que es Dios quien convoca, en cada momento, a cada una de las mujeres para que celebre la vida con nosotras.

15. *Conf. Pedagogía Adoratriz* (pp. 133-142).

La **acogida** desde esa actitud que compartíamos anteriormente, experimentando que Jesús nos recibe cada día como somos y estamos. Es una invitación a la hospitalidad, a la apertura, a ser comunidad «de puertas abiertas», generando sororidad, generosidad, gratuidad, cercanía que humaniza para mujeres, en muchas ocasiones han perdido la esperanza.

En Proyecto Esperanza llevamos dos décadas acogiendo a mujeres víctimas de la trata de seres humanos, mujeres a las que se les han arrebatado su libertad, su autonomía y sus derechos para convertirlas en objeto de comercio y hacer de su explotación un negocio que proporciona ingentes cantidades de dinero a quienes las extorsionan de forma agresiva. Hemos acogido a más de un millar mujeres que han sido captadas o trasladadas de un lugar a otro o recibidas y alojadas, por medio de engaño, violencia, amenazas, rapto, abuso u otras formas de coacción, con el objetivo de explotarlas en la prostitución, la agricultura, el servicio doméstico, la mendicidad o cualquier otro sector. Con nuestra acogida y recibimiento queremos decir a la mujer que es bienvenida, que la estábamos esperando, que agradecemos a Dios la vida que compartimos.

Mesa de la inclusión: llamadas a formar parte del Reino, a preparar la mesa que crea una comunidad hecha de iguales. Sentamos a la mesa a quienes se acercan a nosotras, atentas a cada una de las mujeres que llega como única e irrepetible. Las mujeres víctimas de la trata con las que compartimos la vida son mujeres migrantes, que se encuentran en su mayoría solas, lejos de su entorno social, sin redes de apoyo; que han sufrido violencia psicológica y muchas veces también física y sexual, que se encuentran en muchos casos en situación administrativa irregular, sin permisos de residencia ni trabajo, que permanecen invisibles para gran parte de la sociedad y de las instituciones públicas, o que sufren el estigma de haber estado en el ejercicio de la prostitución.

Hablar de la mesa de la inclusión es también una invitación a dialogar con lo diferente, con la sociedad, con otras instituciones, a trabajar en red, en coordinación... A pensar que otra sociedad es posible.

Vivir el **perdón** como un desafío a reconocer nuestra complicidad personal y colectiva en el dolor y el sufrimiento del mundo, y a identificar y poner nombre a nuestra interrelación con el mal y a nuestra propia fragilidad, aceptando la invitación a ponernos en pie nuevamente y acoger la ternura y misericordia de Dios y desde ahí acompañar a las mujeres a vivir y acoger el perdón.

La trata con fines de explotación es una grave violación de los Derechos Humanos que atenta contra la dignidad y la integridad humana, supone violaciones de principios y derechos tan elementales como el derecho a la vida, a la integridad

física, a la seguridad, a la dignidad y el desarrollo personal, a la libertad de movimientos y el derecho a no ser sometida a esclavitud, servidumbre o trato degradante. Las mujeres sufren situaciones manifiestamente crueles, e inhumanas. Vivir con ellas y descubrir su capacidad de perdón hacia las personas que le han hecho sufrir; y su capacidad de salir adelante es saber que el perdón fortalece.

El momento de la **reconciliación** es una invitación a la aceptación y respeto. Reconciliarnos con nuestra historia y acompañar a las mujeres para que se reconcilien con la suya. Vivir los propios procesos de liberación, no queriendo cambiar a nadie, sabiendo que solo tenemos posibilidad de cambiarnos a nosotras mismas. Es creer en la presencia de Dios en nuestras vidas

Si algo nos enseñan las mujeres es vivir **la alabanza**, el reconocimiento de la grandeza y bondad de Dios en lo cotidiano, en los acontecimientos, en las personas concretas con las que nos encontramos y compartimos vida. Su oración empieza y termina alabando a Dios

2. Liturgia de la palabra

Esta parte nos invita a tener una actitud activa al escuchar la **Palabra** de Dios que se revela gradualmente a través de su mensaje. Interiorizarla hasta convertirla en vida, en nuestra forma de ser. Lumi, compartía la necesidad de «buscar la Palabra entre las pequeñas palabras cotidianas, descubrir que la vida está hecha de pequeñas palabras que me van a llevar a la Palabra que es Jesús». Escuchar la «Palabra» que me viene encarnada, y aceptarla como palabra de Dios en cada uno de los momentos concretos de la vida, en cada una de las personas. Palabra que actualiza la Buena Noticia, haciéndola audible en su aquí y ahora, y dando sentido a lo que dice y dejarme transformar por ella. Antonio, voluntario en varios momentos del Proyecto, nos compartía:

El estar cerca de estas mujeres, que han sufrido tanto, que se están reconstruyendo, me hace ver en directo que el mensaje de Jesús es posible, que el amor transforma. Aporto mi granito de arena en la construcción del Reino... Estar en contacto con esta realidad me ayuda a relativizar; a darme cuenta de lo que es realmente importante en la vida.

La **afirmación** es una invitación a creer en el poder transformador del Amor; vivimos como mujeres creyentes. Creer que Dios es el Dios de la Vida, que se «fija en todas sus criaturas». Seguir la celebración con la **oración-petición** desde la vivencia de una espiritualidad encarnada, consciente y comprometida, interceder desde lo concreto, hacernos eco de la realidad que vivimos, la realidad de las mujeres, acontecimientos eclesiales, sociales, económicos, políticos...

3. Liturgia de la eucaristía

La comunidad puesta en torno a la mesa «**memorial del Señor**», como signo y sacramento de relación, diálogo, perdón, amor, comunión, servicio y solidaridad. Anhelamos que sea una memoria viva de una presencia viva, con una intensidad que nos impulsa hacia el futuro, y nos proporciona nuevas perspectivas, y claridad de visión para ver a Dios en los acontecimientos de la historia y en los sucesos de la vida diaria. Descubrir bajo otras apariencias al Dios encarnado en las personas. Como Adoratrices, agudizar la mirada para descubrirlo en las mujeres que más sufren. Vivir el **ofertorio** con todo lo que implica de desapropiación, desprendimiento, alegría de poder donarnos, de ponernos al servicio, ofrecer nuestras vidas, «para que tengan vida y la atengan en abundancia».

En cada eucaristía actualizamos lo que en I Corintios 11, 24 hizo Jesús «Tomó pan y, después de dar gracias, lo partió y dijo: “Esto es mi cuerpo que es para vosotros; haced esto en memoria mía”. De la misma manera tomó la copa, diciendo: “Esta copa es la nueva alianza en mi sangre; haced esto cuantas veces la bebáis en memoria mía”». Cada eucaristía es una invitación a vivir haciendo lo que Jesús hizo, como él lo hizo, a renovar la alianza desde una actitud profética ser anuncio y denuncia, ser testimonio de pan partido y sangre derramada.

4. Bendición y despedida

En la celebración, Jesús ha multiplicado el pan «para la vida del mundo». Nuestro «canasto» debe salir lleno para repartir vida hecha amor, gratuidad, alegría, sororidad, esperanza, pan partido... Esta es nuestra misión, que las mujeres con las que vivimos puedan saciarse y aún sobren doce cestos. Luise terminaba su testimonio con estas palabras:

Dios me ha bendecido por ustedes y por ustedes está bendiciendo a otras mujeres. Que Dios te bendiga y te llene de su presencia para ayudar a mujeres como me ayudaste, Ana, y que Dios te llene más de su corazón, que seas más y más buena para que acojas el dolor de más mujeres. Que Dios te bendiga y te deseo de un corazón grande.

Alicia, voluntaria, compartía:

Para mí es una gracia, una tremenda suerte poderme encontrar con él a través de las mujeres, me siento enviada. Al final de la eucaristía nos manda al mundo, yo me siento enviada, con mucha humildad, sabiendo que no soy yo la que actúa, sino que es el Señor a través de mí.

Necesitamos anunciar, pero también denunciar y hacer propuestas de nuevas alternativas, implicarnos en la transformación social. Otro mundo, otra Iglesia, otra sociedad es posible.

La paz, hijas mías, sobre todo, perseverad todas muy unidas en Jesús y por Jesús vivid todas en caridad, amándoos las unas a las otras; pues todas formáis un mismo cuerpo, del que Dios se vale para llevar almas al cielo. Y os ruego con todo mi corazón que todas améis mucho por mí a Jesús sacramentado... ¡Paz y unión! Los mismos sentimientos y afectos de Jesucristo, al despedirse de los apóstoles¹⁶.

16. CÁMARA TOMÁS, *Vida de la venerable Madre Sacramento*, tomo II, Madrid, 1908 (pp. 418-419).



 ***Caritas
Española***

Editores

Embajadores, 162 - 28045 MADRID
Teléfono 914 441 000 - Fax 915 934 882
publicaciones@caritas.es
www.caritas.es